

AL GRANO, PADRE PÍO

Divertida como pocas. La compañía Tranvía Grupo Teatral de Aguascalientes trajo al Teatro Jiménez Rueda la posibilidad de remontarnos al siglo pasado con una obra que, en otra época, hubiera sido un escándalo en el Teatro Tívoli, en el Esperanza Iris, el Lírico, el Principal o el Blanquita (de sus mejores épocas); en ella imaginábamos a Clavillazo en el papel del Sacristán, a Borolas en el papel del Padre Pío, a Amaparito Arozamena en el papel de Doña Serafina, a Roberto Soto en el del taquero, al propio Mario Moreno “Cantinflas” en el papel del policía y para terminar la mismísima Tongolele desempeñándose como La Piru. Un excelente trabajo de homenaje al género chico político. Sólo les hizo falta una coreografía de todos los personajes al final para un cierre con broche de oro.

Pero recordemos lo que hace más de cien años decía de trabajos como el presente “El maese Pedro”, cronista de “El mundo ilustrado”: “Uno de los más graves daños que el género chico ha causado, ha sido el de infundir en el público tendencias marcadísimas a lo inmoral y grosero”... “Nos encontramos frente a una hornada rugientes de pasiones insanas y mal contenidos apetitos”... “Y es más repugnante y triste el espectáculo que esta contemplación ofrece... porque a los teatros céntricos acude el público letrado, más o menos culto, y por lo tanto sabedor del riesgo que corre al sumir su mentalidad y su espíritu en ese charco de aguas negras y pestilentes que se denomina género chico”

José G. Domínguez autor, director y actor de esta obra puede ya considerarse emparentado a los primeros grandes autores del género chico mexicano: Eduardo Macedo y Arbeu, Aurelio González Carrasco, Armando Morales Puente, Vicente A. Galicia y Rafael Medina. Todo el elenco ha comprendido la línea marcada por su director, sobresale Marcos Domínguez Sánchez en el papel del Padre Pío pues sostiene la comedia con gracia y excelente manejo de tiempos, lo mismo sucede con Sara Vanessa López en tres papeles: La Güera reportera, la Piru y una monja formidable con zapatos plateados de pulsera y medias de red. ¿Temas abordados? La corrupción generalizada tanto entre la clase política como en la iglesia, las llamadas “fuerzas vivas” y por supuesto los poderes fácticos. Está presente también el narco identificado con su santo Malverde, aunque en la obra al personaje le pusieron Buenverde. Todos están involucrados en el extraño caso de la desaparición de seis curas que precedieron la llegada del Padre Pío. A él le tocará resolver el enigma. Y lo hace por supuesto. Sus antecesores están en Suiza gastándose el dinero de las jugosas limosnas que la iglesia recibe atendiendo las cuotas fijas por pecado cometido. Ingenioso argumento y puesta en escena. El Encuentro Nacional de Amantes del Teatro debe enorgullecerse de haber programado al Grupo Tranvía Grupo Teatral en su XXVI edición.

Mario Ficachi